

Bibliografía

TRATADO DE DERECHO PENAL COLOMBIANO

Por Angel Martín Vásquez Abad.

Ediciones
Universidad Pontificia Bolivariana.

Talvez como una consecuencia natural de nuestra negligencia hacia la debida valoración de las obras, creaciones, o transformaciones que tengan un carácter típicamente colombiano, no se ha sabido destacar en toda su magnitud una publicación sobre un tema tan inexplorado entre nosotros como importante cual es el Derecho Penal, o más concretamente el de la intensificación de nuestro Código vigente. Nos referimos al libro intitulado "TRATADO DE DERECHO PENAL COLOMBIANO", de que es autor el connotadísimo Magistrado Profesor doctor Angel Martín Vásquez Abad.

La trascendencia de esa magistral obra, no permite que en pocas líneas pueda ensayarse un comentario a fondo sobre ella, pero sí es de justicia que se intente por lo menos una presentación esquemática de su contenido en orden a procurar que la atención de los estudiosos se concentre a su alrededor, al propio tiempo que se rinde un homenaje de admiración al mencionado profesor por su magnífico aporte a la cultura nacional.

En el reducido espacio de 334 pá-

ginas el doctor Vásquez ha logrado realizar un admirable trabajo en el que hace la más acertada interpretación de la primera parte del Estatuto Penal que nos rige, es decir, del libro primero del Código Penal. El método seguido, a primera vista corresponde al sistema exegético, como que se comenta artículo por artículo; pero al observar con mayor detención el desarrollo de la obra, aparece claro que el mencionado sistema no es el que en forma rigurosa se ha adoptado, sino que sabiamente se han aprovechado sus ventajas para armonizarlas con las del sistema científico; de esta suerte, se ha logrado un resultado muy satisfactorio, porque al paso que se analiza e interpreta cada una de las disposiciones de la Ley 95 de 1936, no se pierde de vista que su articulado forma un todo en cierta manera indivisible y así, sería profundamente inconveniente pretender tener en cuenta la norma contenida en un artículo, con independencia de las que se contienen en otros.

El cuerpo de doctrina que informa el libro que comentamos, representa la síntesis más completa de principios jurídicos universales y así, los problemas de tan capital importancia como son los relacionados con la noción del dolo, de delincuente, de penalidad, etc., se encuentran tratados con maestría, trayendo al efecto los conceptos de los más autorizados voceros de las diversas escuelas jurí-

dico-criminales, la jurisprudencia más sana que ha emanado de nuestros tribunales, el pensamiento nítido del legislador, todo complementado con concepciones originales del autor, quien demuestra no sólo su profunda versación jurídica sino un elevado criterio y una habilidad especial en el difícil arte de la hermenéutica.

Nuestro Código Penal, quizás debido a su corta vigencia, ya que apenas transpasa dos lustros, en su verdadero espíritu puede decirse que se ignora por parte de jueces y juristas. La transición del antiguo Código al nuevo, sin duda tuvo algunos caracteres de violencia, ya que anteriormente primaba un criterio casuista que no daba mucho campo a la apreciación del juez, mientras que hoy es el juez, en el proceso penal, esencialmente dinámico. La orientación principal de la reforma se encuentra en la peligrosidad y aquí está el más tremendo escollo para la buena administración de justicia, pues de acuerdo con las reglas que se consagran en la Ley Penal vigente corresponde al Juez de Derecho la apreciación de los hechos que vengán a dar cabida a alguna de las circunstancias de mayor o menor peligrosidad. Por eso, en el nuevo tratamiento que ha dado a la luz pública el Dr. Vásquez Abad se descubre un mérito indiscutible, porque él ciertamente ha presentado el problema de las circunstancias de mayor o menor peligrosidad en forma clara y acorde con el genuino espíritu legal.

Determinadas figuras jurídicas que ofrecen una gran dificultad científica, como las de la tentativa, el delito frustrado, etc., se encuentran también enfocadas con una propiedad a todas luces evidente. Otro tanto puede decirse de otras cuestiones de no menor entidad, como la del concurso de delitos y el trascendentalísimo

y de perenne actualidad problema de la responsabilidad, que a tantas teorías ha dado lugar desde los tiempos pristinos de la ciencia penal.

La inmensa complejidad del Derecho Penal, que arranca del hecho incontrovertible de que es el hombre su razón de ser, su principio y fin, ha sido dominada en gran parte por el profesor Vásquez. Su obra, puede decirse sin hipérbolo, viene a construir el primer ensayo robusto de metodizar muchas de las concepciones de nuestro mundo forense que andaban dislocadas por falta de un coordinador y además, como se ha dicho, su labor también es verdaderamente creadora porque no se ha limitado solamente a compilar opiniones ajenas sino que en verdad nos ha ofrecido puntos de estudio y apreciación enteramente nuevos y por ese aspecto su obra implica un verdadero avance en nuestro medio jurídico.

La difusión del nuevo libro está llamada a ser inmensa a medida que vaya conociéndose por parte de los que tienen alguna devoción por estas disciplinas. Con sobrada razón se ha criticado la carencia de estímulo que se otorga en Colombia a nuestros escritores; y en frente de esta lamentable circunstancia, se agiganta el mérito de quienes emprenden una tarea de divulgación cultural, por medio de una publicación de esta índole.

El doctor Vásquez, cuya presencia ha honrado a la Honorable Corte Suprema de Justicia está cumpliendo una misión ingrata, pero en el sector que forman quienes cultivan las manifestaciones de la inteligencia, necesariamente ha de encontrar innumerables voces de aplauso a la par que de agradecimiento, porque con su trabajo está prestando un auxilio definitivo a las Ciencias Jurídicas y en consecuencia, haciendo pa-

tria en el más noble sentido de la palabra.

Este libro, desde su título hasta su última página, es una demostración elocuente de todo lo que puede una voluntad y una inteligencia al servicio de la cultura, y al llevar la denominación de tratado se ha ajustado a la realidad por su contenido y porque el autor ha demostrado que modesta, pero muy dignamente, ocupa un lugar entre los tratadistas contemporáneos.

Gustavo Medina Ordóñez

TRATADO DE DERECHO PENAL COLOMBIANO

Por Angel Martín Vásquez Abad.

Ediciones

Universidad Pontificia Bolivariana.

El doctor Angel Martín Vasquez, acaba de dar a la publicidad su primer tomo de la obra intitulada "TRATADO DE DERECHO PENAL COLOMBIANO". Su autor se propone divulgar los principios sustantivos de la Ley 95 de 1936, que entró en vigencia el primero de julio de 1938.

El primer tomo contiene un comentario a la parte general del Código Penal Colombiano, y en la exposición de los principios que informan el contenido de cada artículo, lo hace con sencillez y erudición, buscando siempre el espíritu que entraña el contenido de cada norma y apoyando sus puntos de vista en los comentarios de los grandes expositores de la ciencia penal.

Esta labor es ardua y difícil porque en tratándose de la vigencia de nuevos estatutos penales orientados por principios de marcado sabor positivista, es indispensable fijar un nuevo criterio de orientación y divulgación de esos mismos principios,

para que la reforma penal de 1936 no sea letra muerta en la aplicación de la ley, y sus normas tengan actualidad dentro de los postulados que la propugnan.

El Código Penal de 1890 vigente en nuestro país antes de la reforma, era un estatuto que en sus lineamientos generales no respondía a los avances de la cultura jurídica y no estaba a tono con las realidades de la escuela positiva; de allí la necesidad para que nuestros legisladores buscaran una mejor orientación de nuestro derecho penal, anhelos que se condensaron en una realidad viviente o sea en la Ley 95 de 1936.

Pero como el criterio de la mayor parte de los funcionarios de la rama jurisdiccional de nuestros juristas estaba modelado sobre principios de la escuela clásica, al entrar en vigencia la reforma, los problemas sobre interpretación y aplicación de la nueva ley se hicieron en un principio de difícil solución. Era entonces indispensable llevar al conocimiento de magistrados, jueces y abogados las bases esenciales que se tuvieron en cuenta para fundamentar la reforma.

Y en esta obra de divulgación científica y en el afán de actualizar los principios de la ley frente a cada caso concreto ha contribuido la jurisprudencia de la Corte y los tribunales del país; por otra parte, los expositores de derecho penal en sus cátedras se impusieron el deber de orientar a la juventud universitaria en el conocimiento de las nuevas doctrinas, consagradas en la reforma penal vigente.

El doctor Angel Martín Vásquez Abad en su primer libro recoge la labor de varios años de profesorado en la Universidad Pontificia Bolivariana. Su obra es el producto de un esfuerzo intelectual y de su gran vocación para las disciplinas del de-

recho penal. El comentario de cada artículo contiene el pensamiento u opinión personal sobre el alcance de cada norma; sus tesis las respalda en las actas de la Comisión de Reformas Penales que elaboró el proyecto y refuerza sus argumentaciones con las doctrinas de la Corte Suprema de Justicia —que en sentir del expositor— han dado vigencia a la nueva reforma penal en Colombia.

Es claro que los conceptos que se exponen sobre la interpretación de cada artículo no constituyen ningún dogma dentro del derecho penal, pero ellos contribuyen a dar claridad y fijar un criterio de orientación en la interpretación del nuevo Código Penal; por esto, su obra tiene el significado de un extraordinario aporte a la labor jurídica de nuestro país.

Domingo Sarasty.

**TRATADO DE DERECHO PENAL
COLOMBIANO**

Por Angel Martín Vásquez Abad.

Ediciones

Universidad Pontificia Bolivariana.

Cuando Monseñor Félix Henao Botero tuvo la gentileza de llamarme para que conociera los primeros ejemplares de este Tratado de Derecho Penal, sentí la emoción de asistir al nacimiento de algo muy personal y muy propio. Y no es que tenga la pretensión de crearme vinculado a la generación intelectual de la obra, sino que el hecho casual de haber asistido a las lecciones de Derecho Penal que desde la cátedra Pontificia Bolivariana el doctor Angel Martín Vásquez dictara durante varios años, me permitió conocer detrás del refinado jurista y el desvelado profesor, al amigo constante y

sencillo, al compañero infatigable que sabía descender hasta el corazón de sus discípulos en imborrables gestos de gallardía y comunión universitaria. Sin secretos, sin timideces, sin pretensiones, sin vanidades, sabía moverse entre las crudas confesiones de los estudiantes interpretando el sentido jovial de su rebeldía moza. Como recordando las duras jornadas que de estudiante hubo de recorrer para alcanzar el codiciado membrete de doctor, fue siempre comunicativo y abierto. Amplia sensibilidad la suya en todas las manifestaciones de la personalidad. Desde la cátedra exponía con claridad las lecciones de Carrara, Angiolini y Ferri, y en veces, placenteramente, nos sermoneaba en brotes de misticismo la necesidad de vivir la vida en función de nuestra finalidad última que es Dios. Ni en las horas de evidente fatiga, ni en las de pesar, ni en las de triunfo, ni en las pesadas horas del fastidio, olvidaba ese humorismo tan suyo salpiqueado del barroquismo quevediano y de las grotescas fantasías papinistas. Oyéndole sus narraciones imaginarias y el desenvolvimiento de sus fobias llegué a pensar un día que de haberse dedicado el doctor Vásquez Abad a la literatura, su obra quedaría clasificada irremediablemente en el género de la fantástica al lado de Kafka, Lugones, Papini, etc.

Ahora, cuando ha entrado a ocupar un estrado en la Suprema Corte de Justicia —nadie lo merecía más que él— el doctor Angel Martín Vásquez de seguro será el mismo. Al hojear el primer tomo del "TRATADO DE DERECHO PENAL COLOMBIANO", cuyas líneas me correspondió estudiar y recitar, no pude contener la gran satisfacción, la gran emoción de regocijarme como si se tratara efectivamente de algo propio, muy personal; hasta tal punto llegó la confianza que el au-

tor brindó a todos sus discípulos.

La obra, como él lo explica preliminarmente, no es de afirmaciones enfáticas ni de conclusiones categóricas, El entiende que en derecho toda opinión es discutible. Pero sus comentarios y acotaciones al Código Penal del 35 encierran la autoridad de quien ha trajinado cotidianamente las páginas del nuevo estatuto descubriendo en ellas sus más grandes dificultades para interpretarlas a la luz de la doctrina de los expositores y de su criterio de jurisprudente, sanamente orientado por la posición ecléptica de la escuela penal mediadora entre el positivismo de Ferri y el clasicismo de Carrara.

No pretendo, porque sería largo y atrevido, realizar un examen enjundioso del *Tratado de Derecho Penal Colombiano* que acaba de dar a luz la imprenta de la Universidad Pontificia Bolivariana, pero sí quiero expresar mi modesta opinión de que dicha obra abarca con una claridad deslumbrante aspectos nuevos de la ley 95 de 1936 sobre reforma penal, que ningún otro expositor había captado hasta el momento. Este primer tomo que abarca la parte General del Código Penal es un libro de obligado estudio para profesores, profesionales y estudiantes. El orden, el acopio de citas traídas con oportunidad y destreza, la armonía de los extractos doctrinales y jurisprudenciales con el sentido personal de las disquisiciones centrales dan un sello de auténtico carácter jurídico a esta excelente obra.

Ojalá el público sepa acoger con el entusiasmo y el ánimo de estudio que se merece, esta obra que habrá de enriquecer positivamente el acervo bibliográfico del derecho penal colombiano, para que el autor reciba un nuevo estímulo, justo, equitativo premio a su esfuerzo, y bien pronto pueda presentarnos la segunda parte de la obra que está aguar-

dando en la imprenta el momento de ofrecerse al fervor de los estudiosos.

Gustavo Vega Bustamante

HACIA UNA NUEVA
ARQUITECTURA

Por Le Corbusier

Architectural Press-London

Acaba de llegarnos la segunda edición inglesa con el título de "THORWARD A NEW ARCHITECTURE", la primera fue publicada en 1927 (The Architectural Press). La obra original fue escrita en francés con el título de "VERS UNE NOUVELLE ARCHITECTURE".

Le Corbusier ama la Arquitectura y sabe comunicar a otros este amor; siempre alerta, encuentra la emoción arquitectural en constantes efluvios que su sensibilidad aguda registra, para expresarlos en seguida en forma que por ser abreviada, recortada, no pierde exactitud y aumenta el dinamismo. Su poder captador llega a la magnificencia, percibiendo los altos secretos del Arte: al revelarlos, su expresión toma caracteres máximos y, sin duda es intencional —consciente de su misión de profeta —la forma estereotipada de sus giros ya que se prestan para escribirlos y mantenerlos a la vista en lugares familiares, donde a diario se lean y se medite sobre su contenido. Parece que el mismo autor quisiera dar la pauta, pues, los repite de continuo y cada vez adquieren nuevo y diferente sentido.

"HACIA UNA NUEVA ARQUITECTURA" puede con razón decirse que está pasando a ser OBRA CLASICA; como todos los libros que ostentan este glorioso título, perdurará por siglos en la actualidad emanando la frescura de sus ideas,

que no son sino los eternos principios de la concepción arquitectural, condensados aquí como en un memorándum, y que, "como las leyes primordiales de la física son sencillas y pocas; como las de la Moral son también sencillas y pocas" (pag. 70), así también las leyes de la Arquitectura. Otra característica del clasicismo está en el hecho de que no se puede leer en forma continua, pues es necesario interrumpir constantemente la obra para meditar el sentido y la trascendencia de las ideas que expone, realizando el lector a su vez acción creadora, de acuerdo con el decir de Shopenhauer de "leer es sólo pensar con el cerebro de otro", pero con la particularidad que ese pensar con el cerebro de este autor, no es sino el primer impulso que pone al lector en el debido trance para seguir pensando por sí mismo y hacer continuos descubrimientos desde el momento que la impaginación entra en acción y cumple así con el precepto de Holbrook Jackson: "el hombre leído no es el que devora libros, es en cambio, el lector creador aunque sólo haya leído pocos libros". Conviene decir que no es "Vers une Nouvelle Architecture" un texto escolar: no se puede aprender para repetirlo en un examen; es un libro de lectura, pero de los que se pueden leer infinidad de veces, recibiendo cada vez sorpresas nuevas y otros tantos alicientes. No es tampoco un libro exclusivo para Arquitectos: todo el que tenga mentalidad amplia puede disfrutarlo; todos los amantes de las ideas pueden aprovecharlo y obtener placer en su lectura.

En esta obra se destaca más que en ninguna otra el lirismo lecorbusiano; aparece más profuso porque rara vez lo abandona; se tiembla como el acero en el fuego de su vehemencia para volverse una lámina cortante y despiadada. ¿Mas puede

este autor encontrar formas distintas para exteriorizar su pensamiento? ¿No se funden el contenido y la forma en una amalgama inseparable, porque sin el mutuo apoyo se destruirían recíprocamente? Es porque el pensamiento formulado, producido como brote normal de su temperamento alcanza la visión intuitiva, la que después brega a amoldar dentro de los términos una lógica intelectual —aquí el artista se manifiesta y curioso también, el escritor encuentra al arquitecto— para materializarse adoptando una forma parecida a la de la música: vibraciones armoniosas de su temperamento en tensión. Ello hace pensar en algo que escribió Stefan Zweig y pudiera ser el encabezamiento de su biografía: "ardiente y sanguíneo como un lírico"; su lirismo es el brote de vida y de vitalidad —y Arquitectura Viva (Architecture Vivante)— es también la que Le Corbusier ha predicado.

Determinante y definitivo es en el autor —y quizás en ello estriba su originalidad— la manera de reducir lo más complejo —¿característica del Genio?—, a lo más simple. Ello le ha permitido descubrir el ESPIRITU PRIMORDIAL de las cosas y, no solamente aprender en su primera esencia la lección de la Roma Antigua y de Grecia, la lección dada a los Arquitectos por los Ingenieros americanos y canadienses porque saben ver objetiva y fríamente, porque saben definir una "intención", sino que a su vez le sirve para plantear el problema que intenta y por este planteo reducido a sus términos esenciales, obtener las soluciones más ingeniosas. Así, se le ve reducir la complicadísima concepción de un aeroplano a lo indispensable: "un plano de propulsión que es la Elice y otro plano de sostén que son las alas" (pag. 105) y agrega que, "proponer el problema en esta forma es

proponerlo bien", por lo cual "en menos de diez años el mundo entero pudo volar". Confirma pues, lo que tanto se esfuerza en probar, o sea que, "un problema bien planteado encuentra siempre su solución, en la forma y medida que tenga el plan-teo".

Mas, ese su ESPIRITU DE SIN-
TESIS proviene de una inquietud que deja trascender a menudo: descubrir la 'INTENCION' y esta parece que estuviera, según él, en el origen de toda creación. Veamos lo que escribe a propósito de la Plaza de San Pedro en Roma, tal y como es hoy (pag. 158): "La columnata de Bernini es bella por sí misma. La fachada es bella por sí misma, pero carece de relación con la Cúpula. La verdadera Intención del edificio reside en la Cúpula: ésta queda opacada. La Cúpula se proporciona con el Abside: a ambos los han opacado. El Pórtico era una masa sólida, pero se ha vuelto sólo un frontis".

Y ahora, su admiración por Miguel Angel —¿no se reconocerán en el Cosmos como hermanos?—: "Miguel Angel es el hombre del último milenio como Fidias fue del milenio precedente. El Renacimiento no produjo a Miguel Angel, sólo produjo una multitud de individuos de talento" (pag. 152). Ahora viene la sustancia de su concepto sobre Buonarroti: "Inteligencia y Pasión", y explica enfáticamente: "no hay Arte sin emoción, no existe la emoción sin Pasión. Las piedras son cosas muertas que yacen en las canteras, pero los ábsides de San Pedro son un Drama. El drama de la Arquitectura es el mismo que el del Hombre que vive en el Universo y por el Universo".

En lo último que precede, parece que descubriéramos a un místico... Pero contra su voluntad! ¿No será que el Arte, la Filosofía y la Meta-

física son radios de un Cono de aspiraciones humanas que siguen diferentes vías, para encontrarse en el mismo punto Cósmico?

El Drama de Le Corbusier está en la lucha por relacionar lo etéreo y lo abstracto, con lo positivo, buscando la medida como punto de unión. Refiriéndose al Partenon de Atenas dice: "Toda esa máquina plástica está realizada en mármol con la exactitud que hemos aprendido a emplear en las máquinas utilitarias: parece un desnudo acero pulido; el milímetro cuenta para su exactitud. Las molduras se componen de cierto número de elementos, pero cada uno está ordenado con vistas a producir la impresión de vigor". (pag. 201).

Siente la obsesión de ascender hasta el punto del Universo en donde las Matemáticas se juntan con la Poesía, descubriendo que la "Medida" es la razón de este encuentro. Pero Poesía, Música y Matemáticas son productos del Hombre; él Le Corbusier, nunca pierde de vista al Hombre, ni en su tamaño material, ni en su tamaño espiritual y rinde honores a todos, en cuanto hombres. Refiriéndose a un Templo Primitivo escribe: "Notad en esta planta que está regida por cálculos matemáticos aunque elementales: son el resultado de la medida. Para construir mejor y sacarle más provecho al esfuerzo: para obtener solidez y utilidad en el trabajo, la unidad de medida es la condición principal. El constructor toma como unidad de medida lo que le es más útil y constante, es decir: sus herramientas, ya que se preocupa de no perderlas; su paso (la vara), su pie, su dedo (la pulgada) y su mano (la cuarta)". Pag. 67.

Antonio Mesa Jaramillo.

LA OCUPACION PLENA

Por William H. Beveridge

Fondo de Cultura Económica.
México - Buenos Aires - 538 páginas

De una lectura difícilísima por lo complicado del libro y el extenso número de cifras, sin diagramas ilustrativos, este libro sin embargo concentra la atención por lo selecto del tema y su importancia para resolver los graves problemas que periódicamente afronta la humanidad en el sentido de la ocupación.

Creemos que las crisis económicas son producto únicamente del régimen capitalista y que en otros regímenes como el socialismo se trata primordialmente de evitar estos acontecimientos cíclicos de depresión económica, y con ellos el fenómeno de la desocupación. El New Deal de Roosevelt tuvo tendencias extremadamente drásticas para evitar la desocupación. Parece que hasta se destruían edificios para lograr ocupación a los trabajadores. Entre nosotros palpita el eterno temor de mantener masas desocupadas y aún se deja de planear con tal de tenerlas trabajando en algo.

El libro que comentamos menciona el caso de los obreros deambulando sistemáticamente por las ciudades, buscando día tras día, en qué emplearse. Con esto nosotros nos explicamos la angustia y el rencor, el abandono que se va infiltrando en esas masas y su rápida absorción por un comunismo violento.

El libro es extremadamente sistemático, lo que vale decir, científico, y por este aspecto su lectura no resulta amena, pues se trata de sacar las verdades fundamentales en esta materia, de la comparación continua de cifras entre la producción, el alza de la vida, los salarios, las indus-

trias que aumentan personal y las que rebajan; el ciclo que en esto se establece y los demás fundamentos que sirven para valorar intrínsecamente la capacidad de absorción.

Las tendencias socialistas, dentro de Inglaterra, del Plan Beveridge de ocupación plena son indiscutibles. Y es aquí donde el problema social se enfoca en la plenitud de su contenido, por que no es lo mismo estudiar el problema del obrero desocupado que quiere trabajar, al del criminal antisocial que hay que perseguir. Aquel merece toda la atención y deferencia en vías a que obtenga dentro de un mundo que no se haya degenerado y corrompido por la prepotencia, un lugar de relación y progreso normales, sin las pasividades y negativismos que crea una burocracia política y partidista.

El libro trata de la *desocupación* plena en tiempo de paz; de la ocupación plena en tiempo de guerra; de la ocupación plena en tiempos de paz; de sus consecuencias, de su aspecto internacional; de la conciencia social frente a la ocupación; un post-scriptum y varios apéndices.

El plan Beveridge ha culminado en Inglaterra con la implantación del Seguro Social como una defensa del obrero en la vejez, la invalidez, el paro forzoso y desocupación, accidentes, enfermedad, maternidad, enfermedad profesional, seguro de vida.

El laborismo ha sido el conductor del plan Beveridge y su más grande realizador; sus consecuencias se verán después, pero están plasmadas en libros que, como el comentado, reúnen conocimientos profundos y experiencias personales del autor a través de treinta años de estar en estas investigaciones con un tesón que hace que su libro tenga que estar limitado a contados estudiosos, por la técnica que refleja y la vas-

tedad de conocimientos que a través de él desenvuelve el autor.

Bernardo Vieira Jaramillo.

LOS SEGUROS SOCIALES

Por Severino Aznar

Instituto de Estudios Políticos de España.

Madrid, 1947 - 476 páginas.

En realidad los Seguros Sociales pueden llegar a equivaler en la manutención del equilibrio y la armonía de las clases, a lo que equivaldrá la bomba atómica para sofrenar los intereses políticos y expansionistas de ciertos pueblos.

Y es que frente a la demagogia se impone la técnica y la sistematización científica, como frente a la política de guerra una bien decidida voluntad de hacerle frente y vencer. No podemos vivir bajo el temor de imposiciones caudillistas, de dogmas sin credo ni acciones sociales, de la abulia y calculismo de individualismo egoísta, de la explotación de las clases pobres por las ricas; en fin tenemos que vencer la ignorancia, la miseria, la enfermedad si queremos ser libres.

Los seguros sociales son los que entran a remediar esto, seguramente sacados de los pioneros que han tomado a su cargo la redención de estos problemas, de un modo muchas veces individualista y perseguidos por la incomprensión. Vicente de Paul, Ozanam, Pestalozzi, Pasteur, fueron sin duda alguna precursores de la obra social que se objetiviza en leyes con los seguros sociales.

Para vencer la Ignorancia se ha creado la *Mutualidad* escolar.

El autor del libro presenta al fi-

nal, una tesis sobre este tema que le resultó laureada con el primer premio en un concurso celebrado en 1.919. Allí muestra el espíritu de solidaridad que la *mutualidad* escolar crea y los caminos que abre a la facilidad de educarse.

Contra la miseria están los seguros del subsidio familiar, de la vejez, del paro forzoso.

Y por último, contra la enfermedad están los seguros de invalidez, de enfermedad, de maternidad, de accidentes de trabajo.

En la primera parte de su obra Severino Aznar trata del seguro social y la caridad, explicando lo que antes decíamos de los precursores caritativos; después trata de la medicina social y la sociología, es decir, los medios curativos que obran en la psicología de las personas cuando se les llega con amor y alegría a resolverles su caso y hacer que la armonía sea devuelta a tantos hogares maltrechos por el vicio y la miseria que él lleva consigo.

¿Cómo atacan el vicio los seguros sociales? El problema del mal no puede ser resuelto sino por estos sistemas de acción y sistematización; es yendo a la misma llaga para curarla, en la familia vergonzante, sin salario familiar, desgonzada en sus bases religiosas y sociales, carcomida de vicio e infiltrada ya de las teorías de la lucha, el odio y la violencia. Allá llegan los seguros y empiezan su obra paulatina de integración, de consideraciones familiares (porque el tener hijos es garantía y no ludibrio de los Estados), porque el sistema social busca el grupo, la célula natural de la sociedad, y no los artificiosos partidos de la política, ni esas sociedades anónimas que nos dejó el individualismo; busca los medios de integración cooperativa y aún corporativa, para ser más demócratas, más devo-

tos de la igualdad social y de la libertad y de la fraternidad.

Bernardo Vieira Jaramillo.

**TREINTA CRONICAS Y UNA
CONFERENCIA SOBRE EL
TEATRO DE CERVANTES**

Por Armando de María y Campos.

*Ediciones Populares S. A. - México
Rústica 154 páginas - 1.948.*

De la marejada literaria que el centenario cervantino llevó a todos los horizontes de habla hispana, este volumen es uno de los que perdurarán por su encomiable mérito de investigación, por el sagaz estudio que de uno de los menos considerados aspectos de Cervantes abarca y por el limpio donaire de la prosa. Pese al título, que de una vez anuncia la libricación de crónicas periodísticas, el volumen se impone por su valor permanente. Cabe observar aquí en qué estriba el éxito de este sistema tan en boga en nuestros días; continuamente vemos convertirse en libros las volanderas columnas periodísticas: a unas da el volumen la perennidad de lo intrínsecamente meritorio, para otras el libro sirve sólo de sepulcro definitivo. Todo depende de la durabilidad del asunto y de la forma.

Armando de María y Campos recopila en este volumen treinta notas y una conferencia sobre el teatro cervantino. Esto poco dice cuando pensamos en el relleno superficial de muchos diarios; cuando se ha leído la obra de María y Campos nótese cuánto afán investigador y qué densidad de conocimientos presuponen estas modestamente apellidadas crónicas. Verdad que el autor no es novicio en tales lides: cinco lustros lleva trajinando por todos los veri-

cuentos de la historia del teatro y sin muchas las jugosas cuartillas de divulgación dramática colmadas por los ágiles gavilanes de su pluma; una veintena de volúmenes y numerosas columnas de prestigiosas publicaciones mexicanas dan fe de su dedicación inteligente a estos menesteres. Ahora escribe en el acreditado diario NOVEDADES, donde publicó las enjundiosas páginas que integran el presente volumen.

Los destellos inmortales del Quijote dejan en inmerecida penumbra otros valiosos aspectos de la obra cervantina; sus comedias y entremeses, injustamente relegados a planos secundarios en el estudio de Cervantes, son de notable valor e iluminan muchas facetas de su agitada vida y de su obra perdurable. Ellas nos muestran cómo fue Cervantes el autor más sobresaliente en el teatro que antecedió a Lope, cómo fue el primero en llevar a escena la después tan socorrida temática de cautivos, cómo fue de los que perfeccionaron la caballeresco en el drama, afirmaron la división en tres actos y acreditaron para la escena los temas nacionales. En estas piezas de farándula completó Cervantes el cuadro de las costumbres españolas, tan admirable y graciosamente realizado en el Quijote y las Novelas Ejemplares. En el ambiente risueño de sus entremeses aparecen los mismos inmortales personajes, tomados de la realidad, que vivieron y convivieron a su vera; allí los más genuinos representantes de la picaresca española; allí la encarnación del alma peninsular con su halo de virtudes raciales y su fardo de atávicas inclinaciones viciosas. En las comedias cervantinas, "todos hablan y se mueven en su mundo real y verdadero, y Cervantes habla por boca de todos arrancando de sus entrañas la voz inconfundible, emocionante de la pasión y de la vida hu-

mana. En este arte de expresar, Cervantes posee una sabiduría que los dioses dan a muy pocos mortales".

La obra teatral de Cervantes se puede dividir en tres grupos: las comedias de asunto histórico, las de tema imaginario y los sabrosísimos entremeses. De *María y Campos* hace de cada pieza juiciosos análisis, adobados aquí y allá con atinadas observaciones, comentarios pertinentes y citas que ilustran notablemente la visión que nos ofrece del teatro español. Desfilan por estas páginas los *Tratos de Argel*, reflejo de la vida de Cervantes esclavizado; los *Baños de Argel*, que retrata el ambiente de sufrimiento de los cristianos cautivos; la *Gran Sultana*, obra en que campea la fe y el españolismo cervantinos; el *Laberinto del Amor*, comedia de aventuras; la *Casa de los Celos*, pieza caballeresca, precursora de las de ambiente mágico; la *Numancia*, genial concepción dramática, obra maestra del teatro cervantino, animada por soplo de eternidad y que públicos modernos aclamaron entusiastas en Madrid y París con la modernización española de Rafael Alberti y la interpretación francesa de Jean Louis Barrault. Estudia también a *Pedro de Urdemalas*, espejo de picaresca y cifra de gitanería; el *Rufián Dichoso*, comedia del malandrín arrepentido, iniciadora de la serie admirable de dramas de conversión y penitencia que va desde el *Santo Negro*, de Lope y la *Devoción de la Cruz*, de Calderón, hasta el *Tenorio*, de Zorrilla y el *Divino Impaciente*, de Pemán. Al estudiar los entremeses, analiza el famoso *Retablo de las Maravillas*, el *Vizcaino Fingido*, la *Cueva de Salamanca*, entre otros, y apunta sagaces observaciones sobre el teatro de títeres, plaga tan difundida en la época cervantina, y sobre la danza española, alma y nervio de este pueblo "cuyas hijas, descendientes de la famosa gadita-

na Telethusa que hizo sonar por vez primera entre los griegos el vivaracho castaño de los inquietos crótales, abuelos de las castañuelas que andan repiqueteando por el mundo hace dos mil años, continúan danzando, danzando, porque, como lo sentenció Cervantes: —No hay mujer española que no salga— del vientre de su madre bailadora".

Trabajos tan meritorios como el presente merecen destacarse de entre los muchos que en todas las latitudes se arrimaron al monumento cuatro veces centenario de Cervantes.

Alfonso Lopera.

ORGANIZACION Y PRACTICA MERCANTIL

Por Edwin M. Robinson

Fondo de Cultura Económica.
México, 1947.

Soprende en verdad que en las 483 páginas de este libro puedan concretarse tanta ciencia y tanta experiencia. No es esta una obra que pueda y deba leerse a la ligera. No. Ella informa una admirable enciclopedia de la organización mercantil, en la cual se unifica sabiamente los conocimientos del hombre práctico con las cualidades del perfecto teorizante. Por ello la obra comentada resulta un texto formidable tanto para los iniciados como para quienes esperan avocar la vida de los negocios.

No ha dejado el profesor Robinson por estudiar ningún aspecto de la organización mercantil, desde el punto de vista de los conocimientos que debe tener el jefe de la empresa.

El plan de la obra es científico, y su desarrollo perfectamente didáctico. Arranca con una serie de reflexiones sobre los negocios y su orga-

nización general, para luego estudiar aspectos particulares de organización, como los atinentes al personal, a las oficinas, a la administración y control, a la contabilidad, a las ventas, a la publicidad, al crédito, a las compras, a la producción. Y es de notar aquí cómo el autor está perfectamente informado de todos los adelantos introducidos por la técnica en cada uno de los aspectos tratados.

Son notables la sencillez, la claridad, la concisión de la obra. Sus enseñanzas son accesibles a cualquier mentalidad. Además, la gran cantidad de cuadros y esquemas intercalados en el texto le dan una objetividad laudable. Por otra parte, la versión castellana, llevada a cabo por Anselmo Ortiz es digna de encomio.

Dijérase que el autor es un destacado gestor de alguna poderosa empresa comercial, quien ha decidido vaciar en lingotes los tesoros y secretos de toda una vida de tráfigo mercantil.

Fernando Panesso Posada.

ESTUDIO COMERCIAL DEL CHEQUE

Por Alfonso Arango Henao.

*Pasto, Gráficas Villarreal, 1947.
145 páginas.*

Tal como lo afirma el Dr. Miguel Aguilera, el autor de esta obra no se ha limitado a reproducir el pensamiento de los demás. El expone también sus propias opiniones, así resulten ellas en desacuerdo con el sentir de renombrados tratadistas.

El asunto es sobremodo interesante para un sinnúmero de personas de actividades diversas. Negar la significación vertebral del cheque en la

vida moderna sería ofender a Perogrullo. El autor ha pretendido con buen sentido ofrecer una obra útil a los hombres de negocios, a los colaboradores de los bancos y acaso a los juristas; y lo ha conseguido.

El Dr. Arango Henao ha postergado para un segundo volumen el estudio penal del cheque, y se ha limitado en éste a estudiar tal instrumento de cambio desde el punto de vista de nuestro derecho comercial. Ha dividido la obra en cinco partes, todas de sumo interés, tratadas sintéticamente. En la primera hace la historia del cheque: su nacimiento y su evolución. En la segunda profundiza sobre la estructura del instrumento, así ante nuestra propia legislación como frente al derecho comparado. En las partes tercera y cuarta indica el *modus operandi* del cheque ante la economía y ante los bancos. En la quinta, en fin, señala y discrimina las distintas formas de cheques que se emplean según nuestras leyes y costumbres comerciales.

El estudio de la obra en comento, y aún su simple lectura, dejan un saldo considerable de enseñanzas. Es que el autor sabe explicar el contenido científico de la ley en un estilo llano, comprensible por cualquier persona de mediana cultura.

Este volumen debe ser motivo de honda satisfacción para el autor, y constituye un aporte meritorio a la vulgarización del tema.

Fernando Panesso Posada

EL CONSEJO SUPERIOR DE MISIONES

H. Manuel Rodríguez, Marista.

*Imp. de Afrodísio Aguado,
Madrid 1947.
99 páginas. Rústica.*

En medio de un estilo claro, conciso, decidido a hacer conocer la labor adelantada por el Estado español en pro de la catolicidad, brotan de las páginas de "EL CONSEJO SUPERIOR DE MISIONES" las palabras que nos enseñan la historia, el nacimiento, el desarrollo y los fines de un grande Instituto.

El Consejo cuya historia nos relata el Hno. Rodríguez, fue fundado el 5 de Marzo de 1940 para concatenar los esfuerzos de los misioneros españoles diseminados por todo el mundo. Este Consejo vino a suceder al antiguo Secretariado de los Institutos Religiosos Españoles (SIRE).

No obstante ser el Consejo Superior de Misiones un órgano asesor del Ministerio de Asuntos Exteriores, conserva plena autonomía en todos sus asuntos. De ésta manera se asegura una franca protección del Estado, pues las intenciones de éste son "servir a la Iglesia, a la causa de Dios, el buscar el reino de Dios".

No interfiere el Consejo la labor de las Obras misioneras, de cualquier clase que sean; antes bien, a todas ellas les ayuda sea por medio de sus secciones estadísticas o bien, económicamente. Colabora el Consejo en "crear un espíritu misional entre el pueblo español, secundando las miras de la Iglesia y siguiendo las huellas de nuestra tradición; pero no dedica su atención a ninguna misión o tipo de misión determinada ni solicita el favor ni la ayuda de los fieles".

Sería muy recomendable que todas las personas que quieran estar enteradas de la labor desarrollada por la Madre Patria, leyesen el libro que se comenta, para que se diesen cuenta de cómo se construye, se plasman en obras de aliento cristiano un fervor sincero y desinteresado de servir a Dios.

Félix Mejía Aranzazu.

AUTOBIOGRAFIA DE LA CIENCIA.

Por F. R. Moulton y J. J. Schifferes.

Fondo de Cultura Económica,
México.

642 páginas. Rústica.

Esta interesantísima obra es la traducción, por decirlo así, de más de tres décadas dedicadas a la investigación, a los estudios científicos.

Libro bastante completo éste que, arrancando desde el principio de la creación, pudiéramos decir, nos va mostrando a través de más de seiscientas páginas, uno a uno, los sabios más importantes de la humanidad, sus teorías filosóficas, sus creencias.

Preciso era, para la buena ordenación y método, dividir el estudio en periodos. No se siguió el esclerosado criterio de las divisiones cronológicas que tantos tropiezos producen, sino que se adoptó uno más elástico que se presta más para entender la morfología de la Ciencia.

Cada capítulo se inicia con un estudio histórico-biográfico del científico correspondiente e inmediatamente sigue la exposición de los puntos más trascendentales de la respectiva teoría.

Se describe con lujo de detalles la evolución de los métodos científico-médicos, de la Química, de la Física, de la Estadística, de la Sociología, de la Psicología, de la Aviación, etc. Pudiera decirse que el libro que comentamos más que una AUTOBIOGRAFIA DE LA CIENCIA es una PEQUEÑA ENCICLOPEDIA CIENTIFICA.

A todos aquellos que deseen empaparse hasta más no poder, y sin esfuerzo mental, de las luchas sostenidas por los grandes benefactores de la humanidad en favor del género humano, aconsejamos la lectura de este libro, soberbio por su conte-

nido, pero sencillo y dialéctico por su estilo.

G. E. Gallo Restrepo.

MI VIDA Y OTRAS VIDAS

Por B. Sanín Cano.

Ediciones "Revista América".
Bogotá.

Editorial A. B. C. Rústica.
254 páginas. 1949.

B. Sanín Cano, maestro de varias generaciones cultoras de las letras, a instancias de varios admiradores suyos ha dado a la publicidad su primer libro orgánico, orgánico "por la intención" como dice el autor, pero nada más.

La obra, si es que así puede llamarse este delicioso cúmulo de ensayos íntimos, es una compilación de recuerdos de infancia y juventud, de personajes distinguidos en el mundo intelectual; pero allí no está ni toda la maravillosa existencia del maestro, ni semblanzas de seres a los que por simpatías o circunstancias hubo de conocer y apreciar. Es una evocación de épocas, amistades y recuerdos del escritor, del crítico, del periodista, del amante apasionado de la naturaleza, de todo lo que haya tenido contacto en las más puras formas intelectuales con su extraordinaria sensibilidad de esteta. No corren, pues, por las líneas del libro las memorias de sus ocasionales servicios a la política, ni vivifica nombres célebres en estos menesteres; las andanzas que la felicidad y el dolor hayan hecho por su vida ordinaria tan larga, ni la trabazón de hechos que sin dejar de ser comunes tienen a veces repercusiones especiales en la vida, todo esto el escritor deja a un lado y sólo de ello refiere lo que puede servir de fondo a su actividad de hombre medularmente cultural. El

libro tiene así un punto de referencia.

Cada capítulo es un homenaje discreto a los seres o acontecimientos que describe. El estilo con que el maestro esculpe su obra es preciso, claro, objetivo y directo. Para renovar en las letras la presencia de días vividos y de tantos nombres busca la prosa sencilla y elegante sin acudir a las fatuidades líricas tan socorridas por otras plumas en casos como éste. La prosa de Sanín Cano limpia de relumbrón discurre serenamente reflejando en su nitidez el vigor del pensamiento, de la emoción, de la gracia. En casi todo el estilo impera un sabor de charla; el maestro no narra, conversa: el dibujo de las personas, el sentido común del escritor, la anécdota, el humor inteligente, la disgregación oportuna, emitidos con fascinante naturalidad y expresión fácil.

Los mejores capítulos, al parecer de quien escribe esta nota atrevida, son el dedicado a la descripción del paisaje nativo, donde el maestro en pocos renglones logra expresar el encanto que la manifestación física de aquel lugar y su ambiente espiritual contienen; el que dedica al momento de Valencia donde noble y llanamente fluyen en cada párrafo la devoción y el afecto inagotables por el poeta; lo mismo dígame sobre el boceto de Silva. A James Fitzmaurice-Kelly, Antonio José Restrepo, Larreta, Memy de Gourmont, Cunningham Graham los transparenta en el recuerdo con maestría y emoción incomparables.

La obra no es propiamente el curriculum vitae, como se dice ahora, de su autor; en cambio por ella se logra conocer su fisonomía espiritual, su carácter en gran parte. Su vida, vida de estudio y de grandes experiencias le ha dado el equilibrio, la armonía interior, ánimo inalterable, burlescamente escéptico frente al co-

rrer del tiempo y de las cosas. Pocas cosas trascendentales hay para Sanín Cano. "No he sido nunca hombre de convicciones fuera del orden moral. Creo en ciertos principios éticos, fuera de los cuales no sería posible escapar de la completa confusión en las relaciones humanas. Pero en muchos otros órdenes, especialmente en el mundo de la ciencia, de la política, de las artes, la verdad es condicional y transitoria". En su vejez iluminada permanece atento a toda forma de belleza, pensando con ánimo desprevenido, viviendo intensamente, pero sin angustia y tragedia, con una intensidad más de deporte que de otra cosa.

L. Alfonso García Isaza.

FISICA GENERAL

Por Salvador Mosqueira R.

Editorial Patria, S. A. México.
Pasta, 1948. — 1633 páginas.

Sin que pueda considerarse como un éxito tipográfico, presenta un material muy abundante y tratado, en tesis general, de manera clara; profusamente ilustrado, sobre todo en diseños que presentan en forma correcta las disposiciones experimentales del material didáctico.

El primer tomo trata ampliamente ciertos fenómenos que con frecuencia quedan sin muchos detalles en otros textos; tensión superficial, energía superficial y determinación de la misma.

Capilaridad, viscosidad, escurrimiento de líquidos en tubos cilíndricos; determinación experimental de coeficiente de viscosidad. Difusión y disolución de flúidos, crioscopia, clase de soluciones, ósmosis, cristaloides, coloides etc.

Todos estos temas están presenta-

dos en forma interesante, haciendo su aplicación directa a la medicina y enseñando el manejo de aparatos clínicos.

Termina el primer tomo con 5 apéndices de gran utilidad.

En el primero hace una exposición sintética y clara de la teoría de La Relatividad.

El segundo consta de una serie de tablas de las constantes más usuales.

El tercero es un derrotero para el trabajo de laboratorio.

Luego reparte el material en temas para examen y termina con una corta biografía de los principales científicos, especialmente los mencionados en la obra.

El segundo tomo mejora notablemente el trabajo tipográfico y consagra más de 600 páginas al programa que debe seguirse en el 6º año, según el pñsum colombiano.

Los dibujos son más abundantes y más claros.

Al material indispensable para constituir un buen texto de Física, añade capítulos de verdadero interés.

La teoría de Los Cuanta, formulada por Plank en 1900; el galvanómetro de Einthoven y sus aplicaciones al electrocardiógrafo.

En el estudio sobre la Constitución de la Materia, se resumen admirablemente los conocimientos modernos sobre el átomo; su constitución; diferencia entre los neutrones, positrones, mesotrones, neutrinos etc.

Energía atómica y fórmula de Einstein...

Encuentra el lector condensados un sinnúmero de conocimientos modernos que comúnmente están diseminados en muchas obras.

El estudio sobre Radiación Cósmica, por el insigne profesor Vallarta del Massachusetts Institute of Technology, deja ampliamente satisfecho al lector.

Algunas notas sobre la temida bomba atómica aclaran los princi-

píos, por la sencillez de su presentación.

La obra se adapta perfectamente al título "Física General" y es de gran interés para los aficionados a estas disciplinas.

H. G.

RINCONES MEXICANOS

Por Vicente Dávila.

México 1947. 458 páginas.

Enviado en misión cultural a México (julio de 1941 a junio de 1944) por el gobierno venezolano, el insigne historiógrafo de renombre internacional doctor Vicente Dávila se dió a la paciente labor de visitar los pueblos del interior del país para rebuscar en ellos, en sus monumentos, en sus costumbres, en su folklore, todo cuanto tuviera algún interés en relación con la historia del país mexicano. Fruto de tan nobles empeños son los RINCONES MEXICANOS. El título de la obra quizás sea excesivamente modesto, pues la erudición histórica que vacía el autor en sus páginas, las múltiples y acertadas reflexiones que a cada paso apunta, las artísticas fotografías que ilustran el contenido del libro hacen de éste, más que una mera narración de viajes, todo un tratado de geografía histórica mexicana.

La mayoría de los RINCONES fueron publicados por su autor, primero en la prensa mexicana, y luego en "El Universal" de Caracas. Hoy, merced a la benevolencia con que el gobierno Ejecutivo de México acogió las publicaciones del doctor Dávila, están reunidos en un volumen de pulcra edición.

La lectura de RINCONES MEXICANOS proporcionará un completo conocimiento de los tesoros históricos y artísticos encerrados en cada

lugar de la tierra de Motezuma.

Con dedicatoria autógrafa envió el autor un volumen de sus RINCONES a la biblioteca de nuestra Universidad. Agradecemos aquí tan deferente contribución a nuestra bibliografía, y felicitamos al doctor Dávila por su valiosa publicación.

Jaime Puerta Vásquez.

FOLKLORE DE LA REPUBLICA DOMINICANA

Por Manuel José Andrade

Universidad de Sto. Domingo.
Ciudad Trujillo.

Tomo I.- 1948.- 452 páginas.

El esfuerzo realizado para desenterrar el oro de los pueblos primitivos es tarea del espíritu bien remunerada por la crítica moderna. Nada más loable que cavar para conocer los pilares vetustos que sostienen la arquitectura del idioma de una raza.

Ese es el mérito intrínseco de don Manuel José Andrade, quien es el autor de "Folklore de la República Dominicana". Con paciencia de arqueólogo ha examinado las primeras formas del pensamiento dominicano, ha notado la ingenua usanza de las frases en los labios de los primitivos narradores y cuentistas, y observado el sendero de perfeccionamiento del habla de este pueblo.

Nada menos fácil que manifestar de una manera exacta los pasos de una época y caracterizar de una manera definida sus datos culturales. Sin embargo el autor de la citada obra lo ha hecho con destreza singular: la sistematización de los diversos elementos del lenguaje, como fonética, consonantes, vocales, el contacto fonético de las consonantes, la morfología, los tiempos y modos de los verbos, la sintaxis, la diferencia

del vocabulario empleado para narrar anécdotas y cuentos, muestran muy a las luces el espíritu folklorista de Manuel José Andrade.

No queremos decir que sea obra perfecta, pues la perfección en esta materia se alcanza en muy pocas ocasiones. Y las lagunas? Ellas son el desbordamiento del mar que robó fronteras ajenas. Cuando el mar de la ilustración se desborda determina la formación de pequeñas lagunas. Por eso las deficiencias en la obra de Manuel José Andrade son muy explicables.

Luis Rivera Giraldo.

**LA FILOSOFIA POLITICA EN
LA CONQUISTA EN AMERICA**

Por Silvio Zabala

*Fondo de Cultura Económica.
México.- Rústica*

Una excelente obra más, viene a agregarse al inmenso número de las ya conocidas, por parte de la editorial del F. de C. E., en su afán de dar lustre y prestigio a la literatura americana.

En buena hora, resolvió la mencionada editorial, lanzar al mundo de los libros éste magnífico estudio del prof. Zabala, intitulado "Filosofía de la Conquista".

Es el susodicho libro, un tomo pequeño en su extensión, pero gigante como el que más en la verdad de su contenido. La claridad de sus argumentos, la limpidez y frescura de su estilo, a la par que la inmejorable edición, hace que el lector se sienta impulsado cada vez más a continuar hasta su final.

Desde las primeras páginas, salta a la vista el ingente espíritu de verdad que anima a su autor. Un acopio de citas importantísimas, sin re-

parar en el credo o en la política de sus autores, hace que Sto. Tomás, Vitoria, Suárez, Ignacio de Loyola, Tomás Moro, etc. estén frente a frente con Rousseau, Nietzsche, Spinoza y John Wycliffe.

Sólo leyendo el capítulo destinado a hablar de la Servidumbre Natural, como pocos discutido en los siglos XV y XVI, defendido a capa y espada, por los partidarios de la dominación y del yugo, pero atacado sin fatigas ni desvelos por los soldados de la libertad, con la Iglesia, en el más arriesgado puesto de combate, puede el lector darse cuenta de lo mucho que ha luchado ella por la civilización y la libertad de los pueblos. Ella, acusada de retrógrada, aparece aquí pidiendo que se abran a los salvajes las puertas de una dulce libertad cristiana; Ella, tratada por los materialistas más empedernidos de nuestros tiempos de "obscurantista", pide que al lado de la libertad se deje filtrar, siquiera un tenue rayo de la luz de la verdad que ilumine y fortifique sus pensamientos.

Meditando este libro, vemos, cuán de lleno, caben en nuestros tiempos las palabras pronunciadas hace casi una centuria, por el gran Donoso Cortés, refiriéndose a la Iglesia y a la libertad: "La democracia victoriosa la acusó de aristocrática; a ella, que había predicado la fraternidad y la igualdad de los hombres. La democracia victoriosa, la acusó de absolutista; a ella que había lanzado sus anatemas contra todos los tiranos. La democracia victoriosa la acusó de retrógrada; a ella que había amamantado la libertad con sus fecundísimos pechos".

Finalmente, debo hacer resaltar de nuevo, el gran aporte de S. Zabala a la cultura y al fomento de las letras continentales, con su nueva, excelente, imparcial y bien documentada obra.

Jorge Valencia D.

**EN EL RANCHO DE
SAN ANTOÑITO**

Por C. M. de Heredia, S. J.

Buena Prensa.- México.
Rústica. 302 páginas.

He leído la obra del padre C. M. De Heredia y me he encontrado con una narración bastante interesante, de estilo sencillo, fácil y sin falsos adornos literarios.

El padre De Heredia titula, sin ningún acierto, su obra "En el Rancho de San Antoñito; novela cinematográfica de costumbres mexicanas" y digo sin ningún acierto por la siguiente razón: es verdad que el autor incerta en su obra gran cantidad de vocabulario nativo de esa tierra del norte: México, pero sin hilación ninguna. El padre Heredia ha creído que para hacer una novela de costumbres basta hacer en uno o dos capítulos una lista de nombres corrientes entre el pueblo campesino. Que yo recuerde una verdadera novela de costumbres es la obra del padre Luis J. Muñoz S. J. intitulada "El Dr. Pescaderas" en la cual pinta con pluma vigorosa y florida todo el paisaje, todo el esplendor, todo el costumbrismo de la región que describe.

En su libro el padre Heredia trata con mucho acierto de la Santísima Virgen. Mejor dicho, el padre De Heredia ha querido, a lo largo de su obra, exaltar las virtudes de María o Myriam como él la llama. En el campo teológico no soy nada experto para hacer ningún comentario acerca de esta modalidad del libro, pero su estilo popular y fácil hace tomar gusto por esta clase de escritos que fácilmente llegan al común de las gentes.

Creo, y lo digo por experiencia personal, que tratándose de campesinos, ya sean mexicanos o colombia-

nos, no se puede poner ese lenguaje y esa ilustración en los personajes que el padre pone en los suyos. En efecto: Doña Engracia, distinguida matrona, esposa de Don Amalio, ranchera por devoción y por nacimiento, está citando constantemente trozos enteros de la Imitación de Cristo de Kempis; versículos, capítulos y pasajes de la Biblia; se sabe el catecismo del padre Ripalda y no le son desconocidos "El año Cristiano" y "Una fuente de Energía", libros que están bien para personajes más sobresalientes o que por su categoría dentro de la narración están obligados a tener en su haber como Don Lucas y el Sr. Cura don Abundio; pero no para honrados campesinos de mente oscura y "fe de carboneros". Otro tanto ocurre con casi todos los personajes. Y no se diga que la excusa para tan poco acertada conducta es la de que los campesinos mexicanos están más instruidos en estos trajes intelectuales, porque "en todas partes se cuecen habas", como dice el padre Heredia, y el campesino es tan ingenuo en Colombia como en México.

Sin tener en cuenta estas observaciones y en razón del maravilloso tema religioso que enfoca el libro y teniendo en su haber tan sencillo lenguaje, la obra del padre De Heredia merece nuestras felicitaciones.

La editorial "Buena Prensa" nos muestra en esta edición su competencia tipográfica.

Hernando Barrera R.

EL EMBRUJO DEL MICROFONO

Por Magda Moreno

Tipografía Bedout. — Medellín.

La literatura novelística colombiana se ha resentido siempre de dra-

matismo desde "La Vorágine" hasta "Cuatro años a bordo de mí mismo". Es más un canto a la naturaleza, una epopeya de lo telúrico, que una trama de carácter humano, de raigambre psicológica, caracteres estos últimos fundamentales en la técnica moderna del género.

Magda Moreno se ha apartado sin embargo del tradicional vicio colombiano antes anotado y ha escrito una novela sencilla, cordial, humana. Sin grandes adobos literarios, sin complicaciones de ninguna índole, la vida va corriendo por las páginas de "El Embrujo del Micrófono" en forma común, de manera espontánea, con esa facilidad que da la realidad y sólo la realidad misma.

Claro que tiene objeciones en el estilo, naturalmente que su trama adolece de defectos de técnica. Pero ello se disculpa por la carencia de antecedentes literarios en la autora y se cubre, sobre todo, con el sabor ingenuo y cordial que deja la lectura de la obra. Este volumen es una primicia que augura para su autora mejores logros en lo futuro, mayor ponderación en la trama, más fluidez en el estilo, mejor acabado global en la técnica novelística. Hay razones para esperar esto con toda seguridad y razón en la futura producción literaria de Magda Moreno. Y así lo esperamos con confianza.

L. R.